



71.

LOS ABRIGOS RUPESTRES DE EL TALPETATE
EN LA RIBERA NORTE DEL RÍO MOTAGUA:
INTERPRETACIÓN ICONOGRÁFICA
DE SUS PETROGRABADOS

Miryam Saravia, Juan Francisco Saravia y Otto René Saravia

XXXI SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
17 AL 21 DE JULIO DE 2017

EDITORES

BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

Saravia, Miryam; Juan Francisco Saravia y Otto René Saravia
2018 Los abrigos rupestres de El Talpetate en la ribera norte del Río Motagua: interpretación iconográfica de sus petrograbados. En *XXXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2017* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 897-908. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

LOS ABRIGOS RUPESTRES DE EL TALPETATE EN LA RIBERA NORTE DEL RÍO MOTAGUA: INTERPRETACIÓN ICONOGRÁFICA DE SUS PETROGRABADOS

Miryam Saravia
Juan Francisco Saravia
Otto René Saravia

PALABRAS CLAVE

Cuenca Media del Río Motagua, El Talpetate, petrograbados rupestres, iconografía rupestre.

ABSTRACT

Previous studies carried out by the Guatemalan Group of Investigation of Rock Art, reported the existence of two rock art shelters with a great amount of petroglyphs. These are located in the Finca El Talpetate, on the north bank of the Motagua River, municipality of Morazán, El Progreso. So far, 150 motifs engraved on limestone rock walls have been classified. These include zoomorphic, anthropomorphic and abstract, which make up various scenes of daily life and ritual aspects. The results of the documentation will be presented through non-invasive methods, such as digital photogrammetry, high resolution photography and freehand drawings. With these data a proposal of interpretation and classification of the motives is proposed, which has made it possible to make iconographic comparisons with different artistic manifestations, both rock art and sculptoric and those present in ceramics traditions of the region, specifically the Copador and Gualpopa groups of the Late Classic. The various stages of development indicate that this was a sacred place on the commercial route of the Motagua.

INTRODUCCIÓN

Los abrigos rupestres de la Finca El Talpetate se localizan en el municipio de Morazán, departamento de El Progreso, Guatemala. Se sitúan al sur de un macizo calcáreo ubicado en la ribera norte del río Motagua, ubicados a 500 m uno del otro. Ambos abrigos cuentan con numerosas evidencias rupestres, las cuales consisten únicamente en petrograbados. Estos fueron elaborados por medio distintas técnicas de manufactura entre las que destacan incisiones finas, incisión y piqueteado, piqueteado y pulimentado, entre otras. Debido a que la naturaleza caliza del soporte presenta una dureza baja existen varios desprendimientos de secciones de la roca, así como áreas derrumbadas (Panel G del Abrigo 1). También se identifican actos de vandalismo que consisten en alteraciones de los motivos originales, por

medio de remarcados con machete, registrados principalmente en los paneles del Abrigo 1, debido a que se encuentran a una altura accesible.

En el presente estudio se abordan los aspectos iconográficos de algunos de los motivos, realizando comparaciones estilísticas con los motivos representados en los tipos cerámicos Copador y Gualpopa Polícromo. Al mismo tiempo se describe la metodología empleada en la documentación, la cual se basa principalmente en técnicas no invasivas las cuales permiten visualizar el soporte rocoso como los motivos representados.

ANTECEDENTES

El primer reporte publicado sobre los abrigos rupestres de El Talpetate fue realizado por el Grupo Guatemalteco de Investigación de Arte Rupestre (Garnica *et al.*

2006), quienes fueron contactados por el Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales a raíz del reporte realizado por un informante local a dicha institución. En la publicación se resalta la existencia de dos abrigos rupestres con una cantidad bastante elevada de petrograbados, en donde sobresalen representaciones zoomorfas y escenas de cacería (*Ibid.*: 617). Posteriormente Luis Romero presentó una ponencia en el Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre en el año 2013, en la cual realizó una documentación fotográfica de algunos de los motivos y un levantamiento planimétrico de los montículos asociados a los paredones rupestres, en el marco del Programa de Arqueología Regional del Motagua Medio de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos.

Debido a la ausencia de una documentación sistemática de los abrigos rupestres y con el apoyo del propietario de la finca donde se ubican, en 2015 se dio inicio a la documentación integral de las manifestaciones rupestres. Con el objetivo de documentar cada uno de los motivos, así como establecer dimensiones y morfología de los soportes rocosos.

CONTEXTO GEOGRÁFICO, CULTURAL E HISTÓRICO DE LA REGIÓN

Los abrigos rupestres se encuentran localizados en la ribera norte del río Motagua. En la región establecida como Cuenca Media del río Motagua, dentro del bioma denominado como Chaparral Espinoso. Mismo que se conforma por una gran diversidad de cactus y zarzas, donde se incluyen bosques bajos caducifolios, además de bosques frondosos en las riberas del río, donde se han reportado gran cantidad de especies de aves, reptiles, entre otros. A pesar de la elevada contaminación que existe actualmente en el río, el entorno natural aún se preserva con una cantidad considerable de fauna como armadillos, iguanas, serpientes, zorros, coyotes, lagartijas y murciélagos, entre otros. Esto con base en las observaciones personales en el transcurso de las visitas en el área.

El paisaje de la zona es montañosa característica de la Sierra de Las Minas, presentado terrenos escarpados a orillas del río, alternándose con planicies que hasta la fecha son utilizadas como áreas de cultivo. La región se caracteriza por nacimientos de agua y riachuelos que alimentan el Motagua en época de invierno, proveyendo al paisaje una serie de quebradas secas en verano.

Con la finalidad de comprender las dinámicas culturales que se desarrollaron entorno al grupo o los gru-

pos sociales que plasmaron numerosos petrograbados en ambos abrigos, se describe el contexto cultural de la región a partir de los antecedentes de investigación arqueológica en el área. Destacando la presencia del importante sitio Guaytan (Figura 1a), localizado a 19 km al noreste de El Talpetate, el cual corresponde, junto con el sitio Vargas, a una de las entidades políticas más importantes de la región de la Cuenca Media del río Motagua. En dicha región se han identificado más de 90 asentamientos dispersos en una extensión de 450 km² documentados en el marco del Programa de Arqueología Regional del Motagua Medio. Según la tesis planteada por Román aplicando los Modelos de Gravedad y de los Polígonos de Thiesseen, en la zona se desarrollaron al menos diez entidades políticas.

Guaytan es el sitio que define el límite este de la Cuenca Media, la cual finaliza en Zacapa con la Entidad IX, denominada El Mármol. Román clasificó en tres rangos los sitios registrados que corresponden a: sitios de Tipo A, caracterizados por la presencia de al menos un juego de pelota y una acrópolis, definidos estos como entidades políticas. De menores magnitudes se registran 59 sitios de Tipo B y once asentamientos de Tipo C (Román 2006). Resaltando que la muestra descrita puede haber sido alterada por diversas acciones del hombre que han ocasionado la desaparición de evidencias.

Estos datos reflejan una larga y densa ocupación de la zona, desde el periodo Preclásico hasta el Postclásico. Incluyendo evidencias históricas de asentamientos Pipiles durante la época Colonial. Esta hipótesis se basa en estudios etnohistóricos que plantean al mismo tiempo la posibilidad de una población bilingüe Náhuatl y Pokom, denominada como alaguilac (Miles 1983, Conde 2009). Campbell (1972) propuso que el alaguilac se podría tratar del idioma Xinca, a diferencia de lo que plantean otros autores.

Con base en comparaciones estilísticas, que posteriormente se analizarán, se identifica la posibilidad de que estos petrograbados pertenezcan a los grupos prehispánicos que poblaron la Cuenca Media del río Motagua. Tomando en cuenta que Guaytan conforma una de las principales capitales a lo largo de toda la ocupación del Motagua, con un notable aumento poblacional durante el Clásico Tardío, que utilizó el río como eje central de intercambio, tanto de forma navegable como a pie, de diversos productos; entre los que destaca el comercio regional de basalto, obsidiana y la explotación de jade, con evidencia de talleres especializados dentro del epicentro (Román 2006, Rochette 2007).

La presencia de montículos prehispánicos ubicados a 300 m al noreste de los abrigos (Figura 1b), corresponden a posibles áreas habitacionales, en donde se evidencian áreas con posibles talleres de obsidiana, observados en 2008 durante una visita realizada con los participantes del Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre. Esta cercanía con los petrograbados plantea la posibilidad de que los habitantes de estos grupos hayan sido los mismos productores de las evidencias rupestres. Si bien algunos autores expresan diversas problemáticas surgidas a partir de dichas interpretaciones se considera que en este caso algunos elementos iconográficos brindan esta posibilidad.

METODOLOGÍA Y SISTEMATIZACIÓN DE DATOS

La metodología aplicada se basó en el objetivo de documentar visualmente las manifestaciones rupestres plasmadas en ambos abrigos, con el fin de elaborar un catálogo completo. Para esto se elaboraron series fotográficas digitales sin la utilización de flash, efectuadas en formato JPG y RAW con y sin escala IFRAO. Dicho registro permite llevar a cabo una serie de correcciones técnicas a nivel digital como reducir la distorsión óptica de la lente, equilibrar las luces y ajustar los colores, obteniendo una imagen con mejor calidad visual en la que es posible identificar a simple vista los motivos petrograbados.

También se utilizó la fotogrametría digital considerando que esta técnica brinda la posibilidad de generar modelos tridimensionales a partir de múltiples fotografías que permiten rectificar variaciones de perspectiva por medio de la generación de ortofotos. En las cuales se eliminan los efectos de inclinación de la cámara respecto al sistema de referencia establecido, así como los desplazamientos causados por el relieve, característica de la perspectiva (Vozmediano 2006). Estos modelos permiten analizar la morfología de los abrigos en su conjunto a una escala macro con un mejor detalle. Es decir que podemos obtener un modelo de la superficie rocosa del soporte y de cada petrograbado.

La visualización de los motivos directamente asociados a su soporte constituyen un documento sumamente útil, debido a que se puede observar la superficie del soporte, la cual muchas veces se presenta discontinua debido a diferentes procesos de meteorización y deterioro, así como las relaciones entre figuras o motivos, mismas que potencializan el análisis (Lerma *et al.* 2013).

Los modelos tridimensionales fueron procesados con el software especializado *Agisoft*, *Photoscan* y *Meshlab*, que por medio de algoritmos de visualización, permiten apreciar detalles no perceptibles a simple vista, ya que dichos algoritmos acentúan las profundidades de los petrograbados, lo cual permite realizar una visualización integral, tanto del motivo como de la morfología de la roca. Estos modelos pueden ser re iluminados en el entorno digital, emulando la luz rasante ampliamente utilizada en el registro de escultura y arte rupestre. Con base en estas imágenes se realizó un calco vectorial en el programa *Illustrator CS6*, obteniendo la documentación completa del Abrigo 1, y quedando pendientes los paneles B y C del Abrigo 2.

Complementariamente se realizaron una serie de dibujos a mano alzada de los paneles del Abrigo 1, los cuales sirvieron de base en el proceso de anotación de medidas y como auxiliares para el refinamiento de los calcos vectoriales. Así mismo se realizaron una serie de dibujos artísticos en acuarela elaborados por Otto Saravia, que a su vez realizó reconstrucciones interpretativas, elaboradas en *Photoshop CS6*.

Se realizó el dibujo en planta del Abrigo 1 y 2 (Figura 2) en el cual es posible identificar los cambios de orientación en la pared del abrigo, asignando un código para cada uno de los paneles, lo cual se basa en el principio metodológico de asignar un código o nomenclatura a cada motivo, lo que permite tener un mejor control, identificación y análisis de los mismos.

DESCRIPCIÓN MORFOLÓGICA E ICONOGRÁFICA DE LOS ABRIGOS RUPESTRES

Abrigo Rupestre 1

El Abrigo 1 (Figura 2a) forma parte de un macizo calcáreo ubicado en la ribera norte del río el cual se localiza a 100 m de distancia hacia el sur. A pesar de esta cercanía el área no es muy propensa a ser inundada debido a que la topografía del terreno se presenta bastante escarpada. Sin embargo en inviernos muy fuertes los petrograbados llegan a ser inundados según relatos de pobladores locales. Este abrigo se presenta asociado a una pequeña cueva, ubicada en lado este del paredón, frente a la cual se observa una alta concentración de derrumbe, proveniente de la parte superior del abrigo. Debido a las características del terreno la superficie de suelo frente al abrigo no sobrepasa los 3 m de ancho, es decir que el espacio frente al mismo se encuentra bastante reducido debido al declive de terreno. El cual

se encuentra cubierto por abundante vegetación compuesta por nopales, cactus barba de viejo, piñuelas de las agaváceas y árboles como guayacán e higuerillos.

La pared vertical del abrigo presenta un “techo” o saliente rocoso, de alrededor de 20 m de altura, que presenta desprendimientos en algunas secciones. El muro se encuentra orientado en eje este-oeste presentando siete paneles, definidos por los cambios de orientación. Esta metodología generalmente es aplicada al estudio de abrigos rupestres y consiste en asignar una nomenclatura a cada petrograbado, facilitando la identificación de los motivos según su posición dentro del abrigo (Faugère-Kalfon 1997).

El Abrigo 1 presenta un total de 105 motivos, distribuidos en siete paneles distintos, los cuales fueron identificados con las literales de la A a la G, de oeste a este. El área cubierta con petrograbados es de 14 m de largo por 3 m de alto, distribuidos de forma heterogénea. Existe un predominio en motivos abstractos, seguidos de los antropomorfos compuestos por rostros simples y de cuerpo completo, con representaciones de monos, venados, aves y serpientes, entre otros. Se destaca la ausencia total de los elementos universales más representativos de las manifestaciones rupestres, como las cúpulas y espirales.

El Panel A (Figura 3a) presenta 3 m de altura desde la superficie actual del terreno, en la sección media presenta un ancho de 1.50 m de este a oeste y 1.87 m en la sección inferior. La superficie con petrograbados presenta 1.80 m de alto por 1.45 m de ancho. En él se contabilizaron un total de 25 motivos, 12 abstractos, seis geométricos y dos zoomorfos que corresponden a un venado de perfil con el rostro hacia el este y una serpiente con el rostro hacia el oeste. Se identificaron también cuatro rostros antropomorfos simples y un antropomorfo de cuerpo completo, el cual se encuentra de perfil, en acción de caminar con los brazos hacia arriba, sosteniendo un canasto u olla sobre la cabeza. Estos motivos petrograbados fueron realizados por técnica de piqueteo, incisión y mixta. El grosor de los petrograbados oscila entre 0.2 cm hasta los 2 cm máximo. Dentro los daños que presenta este panel se puede observar un desprendimiento de la roca localizado en la parte inferior oeste. Al mismo tiempo se registra un daño producto del vandalismo, que consiste en rayones con machete sobre un petrograbado.

El Panel B (Figura 3b) tiene 2.73 m de alto en el lado oeste y 3.58 m en su lado este. El ancho del panel en la sección media es de 1 m, en eje este-oeste. La superficie que presenta petrograbados tiene una altura de

1.26 m por 0.95 m de ancho. Este panel presenta seis petrograbados que corresponden a dos zoomorfos que escenifican dos venados corriendo, con el rostro orientado hacia el oeste y con un trazo bastante estilizado. También se identificó un rostro antropomorfo simple y dos geométricos indeterminados.

La superficie natural del Panel C tiene una altura de 3.52 m por 1.28 m de ancho. La superficie trabajada es de 1.30 m de alto por 1.28 m de ancho. Presenta un total de 13 petrograbados (Figura 3c), cinco zoomorfos que consisten en una cabeza de jaguar de perfil y cuatro representaciones de monos, además de dos rostros antropomorfos esquemáticos, dos abstractos y cuatro motivos geométricos, elaborados por medio de finas incisiones. La escena principal consiste en la representación de un personaje antropomorfo de cuerpo completo con rostro de cocodrilo con orejera y fauces abiertas, representado con el cuerpo de frente y la cabeza de perfil orientada hacia el este. Esta figura ha sido interpretada bajo los conceptos del chamanismo, identificando a este personaje como el posible ejecutor de una acción ritual -chaman-. Frente a este personaje se encuentra un mono visto de frente efectuando la acción de saltar, representado con los brazos extendidos hacia arriba con el rostro visto de frente.

El Panel D se ubica en la parte central del abrigo y al mismo tiempo es el que presenta mayores dimensiones establecidas con 3.58 m de altura en el oeste y 4.05 m de alto en el lado este (este límite del panel se estableció con base en una fractura horizontal, no mayor de 1.5 cm a 2 cm de grosor). La superficie grabada presentó 4.35 m de largo (correspondiente a todo el largo del panel) por 2.10 m de alto. Este panel es el que presentó la mayor cantidad de motivos (35) (Figura 4a). Con seis antropomorfos de cuerpo completo, tres de perfil y tres de frente, así como seis rostros antropomorfos esquemáticos compuestos por concavidades circulares, que conforman los ojos, y una línea horizontal o concavidad circular que representa la boca, en algunos casos enmarcadas por un contorno circular, ovalado o rectangular de forma muy esquemática. Se contabilizaron siete zoomorfos con cuatro representaciones de monos, un pez de perfil, un venado de cuerpo completo y dos aves, exceptuando un ave, los rostros de los zoomorfos se encuentran de perfil con la cabeza en dirección oeste. Se identificaron al menos 15 representaciones abstractas, compuestas por uno o más grafismos, los cuales representan figuras geométricas como rombos formados por líneas concéntricas, elaborados por finas incisiones, efectuadas a través de un trazo es-

pontáneo, círculos, líneas onduladas, líneas inclinadas paralelas, grecas e incisiones circulares.

El motivo con mayores dimensiones corresponde a un personaje antropomorfo (Figura 4b) de perfil con el rostro viendo hacia el oeste. Fue representado en posición ventral, con las piernas flexionadas hacia arriba. En la mano izquierda porta una lanza y en la derecha un elemento sin identificar, el cual ha sido interpretado como una antorcha. Este personaje viste un taparrabo y porta una orejera, así como un collar o colgante en su cuello. En el tórax presenta un elemento infijo que corresponde a un zoomorfo de perfil, identificado como un mono. El cual se presenta con el rostro hacia el oeste, los brazos levantados hacia el frente y las piernas flexionadas. Dicho petrograbado presenta un desprendimiento de la roca quedando incompleta el área donde se ubican las piernas y pies.

Las dimensiones del Panel E son de 2.60 m de largo por 4.23 m de altura en el extremo oeste y 6.15 m en el extremo este. La superficie grabada presenta 2 m de ancho por 1.45 m de alto. Se contabilizaron un total de 26 petrograbados (Figura 5a) realizados con la técnica de incisión, piqueteado y mixta. Entre los elementos identificados se encuentran tres antropomorfos de cuerpo completo, uno de los cuales se presenta de perfil, ubicado en el extremo oeste del panel con el rostro orientado hacia el oeste. Se identificaron cinco rostros antropomorfos esquemáticos y cinco zoomorfos, los cuales son: un mono, dos aves y dos reptiles –lagartijas–, así como elementos naturalistas como dos plumas elaboradas a través de una incisión muy fina, de trazo sencillo. Bajo esta técnica se identificaron la mayoría de los once motivos geométricos lineales, compuestos por zig-zag y líneas paralelas inclinadas, motivos que sobresalen por su espontaneidad. Se identificó la representación de un posible cántaro.

Se evidencia la presencia de un gran desprendimiento natural de roca en toda la parte inferior del panel, quedando la posibilidad de una pérdida de motivos. También se identificó un acto de depredación en parte central del panel, observando la roca raspada en una sección de al menos 1 m de ancho por 0.20 m de alto.

El Panel F mide 6.15 m de alto por 1.08 m de ancho máximo (en la parte media). La superficie que presenta petrograbados es de 0.45 m de largo por 0.60 m de alto. Dicha sección se ubica a más de 1.45 m de altura de la superficie actual del terreno (Figura 5b). En el Panel F fue descubierta una sobreposición de motivos compuesta por la representación de un mono de perfil con la cabeza orientada hacia el oeste, los brazos extendidos

hacia arriba, las rodillas semi flexionadas, la cola estilizada hacia arriba y una joroba sobre la espalda, rasgo muy característico de la cerámica Gualpopa Polícroma, con una marcada similitud en la estilización del trazo.

Esta asociación nos brinda una identificación cronológica para el Clásico Tardío. El motivo inciso fino corresponde a un personaje zoomorfo con fauces prominentes y dentadas el cual en un inicio fue considerado como un elemento más tardío, pero al reanalizar el motivo 3D se logró identificar que este fue anterior a la representación de mono.

La parte superior del Panel G se encuentra a 1.52 m de altura a partir de la superficie actual del terreno, con un ancho de 1.37 m de largo. La superficie grabada es de 0.44 m de alto por 0.36 de largo identificando que dicho panel es el que presenta la mayor cantidad de derrumbe del soporte rocoso, como se puede observar en el corte del mismo. Por lo tanto las medidas anteriores consisten en los restos que quedan de dicho panel. El cual se encuentra asociado a la entrada de una pequeña cueva que se ubica a unos 4 m de distancia de dicho motivo. Este corresponde a la representación de un venado de perfil (Figura 5c), hecho con un trazo rectilíneo. La abundancia de representaciones de venados ha sido asociada con las muchas representaciones iconográficas que se presentan en la cerámica Copador y Gualpopa Polícroma.

Abrigo Rupestre 2

El Abrigo 2 (Figura 2b) del Talpetate se encuentra a 500 m al oeste del Abrigo 1, justo en el límite oeste del macizo calcáreo. Este abrigo morfológicamente se compone de un muro vertical con un techo formado por grandes bloques calcáreos, a unos 20 m de altura. La topografía del terreno frente al abrigo es bastante plana y en la actualidad el terreno es utilizado como potrero. Los petrograbados se localizan a 4 m de altura, dispuestos en una franja horizontal que corre de oeste a este, sobre los tres paneles que presenta. Esta característica es un elemento que contrasta con el patrón de distribución de motivos del Abrigo 1, los cuales se distribuyen de forma dispersa sobre el soporte.

A diferencia del Abrigo 1, éste se encuentra en mejor estado de conservación debido a la ausencia de vandalismo y desprendimientos de la roca, posiblemente debido a la altura a la que se encuentran los motivos. Esto ha sido un factor que ha dificultado obtener las fotografías necesarias para realizar los modelos tridimensionales, por lo que hasta el momento únicamente

se ha realizado el modelo tridimensional del Panel A, quedando pendiente los Paneles B y C.

La escena principal del Panel A (Figura 6) se compone de un conjunto de antropomorfos, los cuales han sido identificados como la representación de un culto a los ancestros o de un mito relacionado a un linaje fundador. Estos dos personajes consisten en la figura de dos antropomorfos, con rostros esquematizados, y que han sido identificados como un personaje femenino y otro masculino, los cuales se representan de forma frontal, entrelazados con dos líneas curvas.

También se propone la identificación de una escena que representa un ritual de desdoblamiento, identificado con la presencia de un personaje en estado alterado de conciencia, con ojos dilatados y boca abierta, sobre el cual se identifica una figura correspondiente a un rostro esquematizado a través de tres puntos, el cual se enmarca con la representación de un antropomorfo de cuerpo completo, elaborado con un trazo geométrico. Las interpretaciones de esta escena han sido estudiadas por Lucrecia de Batres, quien fundamenta esta hipótesis basándose en otros conjuntos rupestres que presentan motivos muy similares al descrito anteriormente asociados con representaciones de entéogenos.

DISCURSO ICONOGRÁFICO Y COMPARACIONES

Con base en los resultados de la documentación fue posible identificar características particulares a nivel estilístico, que consisten en: 1) diferencia en la distribución de los motivos sobre el soporte, ya que en el Abrigo 1 los petrograbados se encuentran dispersos heterogéneamente sobre la superficie rocosa, a diferencia del Abrigo 2 estos se ven representados en forma continua conformando una línea horizontal ubicada a una considerable altura; 2) en este último se presenta un predominio de personajes antropomorfos en vista frontal, mientras que en el Abrigo 1 se combinan vistas frontales y de perfil, siendo estas últimas las más frecuentes; 3) en el Abrigo 1 son recurrentes las representaciones de monos y venados, mientras que en el Abrigo 2 mayoritariamente corresponden a monos los zoomorfos representados, sin identificar hasta el momento ningún venado; 4) el Abrigo 1 presenta mayor cantidad de motivos sobrepuestos a diferencia del Abrigo 2 debido a la altura que se encuentra, dificultando la reutilización del abrigo y los actos de vandalismo.

Comparativamente los monos y venados petrograbados en el Abrigo 1 presentan similitudes iconográficas con los representados en la cerámica policroma de

los grupos Copador y Gualpopa Polícromo, de amplia difusión geográfica en el área del Motagua Medio (Romero, Robinson y Bishop 2013, Moisa 2011). Los motivos zoomorfos, particularmente los monos, son los que se pueden relacionar más estrechamente con la iconografía cerámica policroma de estos grupos. Los representados en el Panel D son muy similares en su estilización, que se caracteriza por presentar las extremidades superiores extendidas hacia arriba, trazados por medio de líneas curvas, así como las extremidades inferiores, con la cola representada hacia arriba.

El motivo de mono sobrepuesto en el Panel F presenta una estilización y trazo muy similar a un motivo pintado en una vasija Copador encontrada en Copán, particular es la similitud con el trazo que tiene en la espalda (Willey *et al.* 1994:134).

La diferencia estilística entre ambos abrigos se basa en que las representaciones del Abrigo 1 corresponden a elementos naturalistas, que representan el entorno natural y la vida cotidiana de los pobladores, representando elementos de cacería y a los grupos humanos que habitaron la región en forma simbólica, apropiándose del paisaje en esta área la cual representaba una estación en ruta comercial de bienes líticos principalmente. A diferencia del Abrigo 2 que presenta una escena más relacionada con el culto a los ancestros.

CONCLUSIONES

La documentación de las manifestaciones rupestres de El Talpetate reveló una gran cantidad de motivos y escenas plasmadas en los soportes rocosos. Es evidente la importancia que tuvo este conjunto de abrigos dado que aparentemente existieron varias etapas de elaboración. Realizando comparaciones se propone hipotéticamente que los mismos pueden datar en su mayoría para el periodo Clásico Tardío, esto con base en las similitudes estilísticas con la cerámica Copador y Gualpopa Polícromo, aunque no se descartan otros momentos cronológicos, como lo indica la serpiente emplumada (Figura 7) ubicada en la parte inferior del Panel A del Abrigo 2, que se puede asociar con el periodo Postclásico, con base en su estilo similar al Mixteca Puebla, que se difundió a lo largo de Mesoamérica. Este estilo se ha reportado previamente en otros conjuntos rupestres del Altiplano y Oriente guatemalteco, como las pinturas de La Laguna de Ayarza y La Casa de las Golondrinas (Robinson *et al.* 2002).

Los elementos iconográficos Mixteca-Puebla fueron utilizados como parte de una ideología religiosa y polí-

tica dominante expansionista, que representan un sistema de organización social con mucho poder. Basado principalmente en el apoderamiento de bienes ajenos. En este caso, como lo plantea Carlos Navarrete (1983), la expansión azteca que traía consigo a los elementos iconográficos mixtecas hacia el sur de Mesoamérica con la perspectiva de apoderarse de las rutas comerciales del área Maya meridional, va dejando elementos culturales que se integran, en la élite gobernante.

Es necesario señalar que este importante motivo de serpiente emplumada se relaciona con un fenómeno observado en toda la región centroamericana, en donde se han reportado múltiples ejemplares de serpientes emplumadas en el arte rupestre, tanto en pintura, como en petrograbado. Pero al momento es el único motivo que se puede asociar al estilo Mixteca Puebla. A nivel comparativo se encontraron más motivos asociados con las cerámicas policromas de la región de El Salvador y Honduras del grupo Copador y Gualpopa, que fue bien distribuida en el Motagua Medio, lo cual nos indica que diversos grupos en distintos momentos históricos en la zona del Motagua estuvieron interesados en dejar huella de su paso en esta importante zona. Tal vez la cercanía con el sitio de Guaytan podría explicar la importancia con este sitio, que aparentemente es de carácter principalmente ritual, ya que se observan muy pocas plataformas habitacionales. Los datos de un posible taller lítico de obsidiana y probablemente serpentina, le dan una connotación asociada a la producción de bienes líticos que fueron uno de los principales sustentos de la economía de esta zona particular del área Maya, tomando en cuenta que las únicas fuentes de jade se encuentran en esta región y fue Guaytan un gran taller que explotó y comercializó este sagrado bien (Rochette 2007 y 2009), que desde el Preclásico hasta el Postclásico mantuvo su importancia en los atavíos y ajuares de los reyes sagrados de toda Mesoamérica.

Estos abrigos pueden considerarse como lugares sagrados y políticos en donde se manifestaban símbolos tanto de la vida cotidiana (Figura 8), el entorno natural, así como también elementos que indican flujo de personas, en la ruta comercial del Motagua. Este es un dato muy importante debido a que en la región de la Cuenca Media del río Motagua se han reportado evidencias rupestres, pero hasta el momento no se ha reportado ninguna otra evidencia que presente una complejidad iconográfica tan grande (Figura 9). Y que constituyen una evidencia de cómo dichas poblaciones se apropiaron del paisaje y los recursos naturales de la región.

REFERENCIAS

- CAMPBELL SOURCE, Lyle
1972 *A Note on the So-Called Allaguilac Language*. International Journal of American Linguistics, Vol. 38, No. 3. University of Chicago.
- CONDE ROCHE, Edgar Alejandro
2009 *Historia de las instituciones de jurisdicción eclesiástica: Acasaguastlán siglos XVI-XIX*. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia.
- GARNICA, Marlen; Carlos Batres, Edgar Carpio, Ramiro Martínez, Lucrecia Pérez y Luis Rosada
2006 258 años de informes de Arte Rupestre en Guatemala. En *Publicación Especial, recopilación de los coloquios guatemaltecos de Arte Rupestre*. Volumen II, pp. 617-633. Compilador y Editor Christopher Martínez. Guatemala.
- LERMA, José Luis; Miriam Cabrelles, Santiago Navarro y Ana Elena Seguí
2013 Modelado fotorrealístico 3D a partir de procesos fotogramétricos: láser escáner versus imagen digital. *Cuadernos de Arte Rupestre* (06): pp. 85-90.
- MILES, Suzanne W.
1983 *Los Pokomames del Siglo XVI*. Seminario de Integración Social Guatemalteca, publicación No. 43. Editorial "José de Pineda Ibarra". Ministerio de Educación, Guatemala.
- MOISA, Claudia Alfaro
2011 Cerámica policroma Copador en El Salvador. Análisis de los contextos de Tazumal, San Andrés y Joya de Cerén. *La Universidad Nueva Época* (14): 339-362. El Salvador.
- NAVARRETE, Carlos
1983 Las influencias mexicanas en el Altiplano de Guatemala según la arqueología del Postclásico Tardío. En *Nuevas perspectivas sobre el Popol Vuh* (editado por R. Carmack y F. Morales Santos) pp. 247-254. Editorial Piedra Santa Guatemala.
- ROBINSON, Eugenia; Gene Ware, Mary Gallagher y Marlen Garnica
2002 Imágenes multispectrales de la Casa de Las Golondrinas (pintura sobre rocas). En *XV Simposio de*

Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001 (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo), pp.629-641. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

ROCHETTE, Erick

2007 *Investigación sobre producción de bienes de prestigio de jade en el Valle Medio del Motagua*, Guatemala. FAMSI.

2009 Jade in Full: Prehispanic Domestic Production of Wealth Goods in the Middle Motagua Valley, Guatemala. *Archaeological papers of the American Anthropological Association*, 19, n°1, 205-224.

ROMÁN RAMÍREZ, Edwin René

2006 *Situación sociopolítica-económica del Valle del Motagua Medio, durante la época Prehispánica*. 300 AC.-1,000 DC. Tesis de licenciatura en arqueología. Universidad de San Carlos de Guatemala. Escuela de Historia. Guatemala.

ROMERO, Luis Alberto; Eugenia Robinson y Ronald Bishop

2013 Activación de Neutrones de la Cerámica de la Cuenca Media del Río Motagua. *Estudios Digital* No. 1, octubre de 2013.

VOZMEDIANO MONTOYA, Diego

2006 *Fotogrametría digital aplicada a la obtención de ortofotos y modelos digitales de entidades patrimoniales*. Tesis en Ingeniería Técnica en Topografía. Escuela de Ingeniería de Victoria-Gasteiz (UPV-EHU).

WILLEY, Gordon R.; Richard M. Leventhal, Arthur A. Demarest, and William L. Fash

1994 *Ceramics and Artifacts from Excavations in the Copán Residential Zone*. Cambridge: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology and Harvard University.

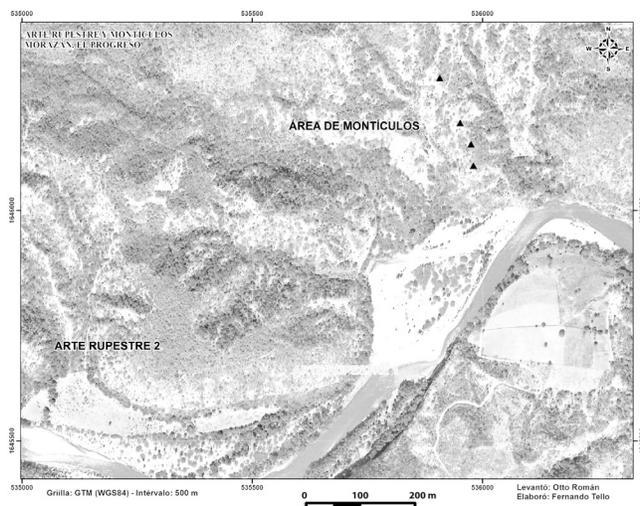
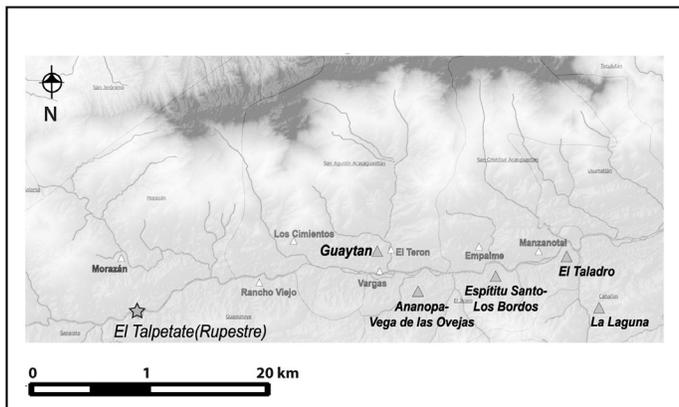


Figura 1. Mapas de ubicación del sitio rupestre El Talpetate. a) Sitios arqueológicos y entidades políticas del Motagua Medio (Cartografía elaborada por: J.F. Saravia, 2017). b) Localización de abrigos rupestres de El Talpetate (Ortofoto elaborada por: O. Román y F. Tello, 2015).

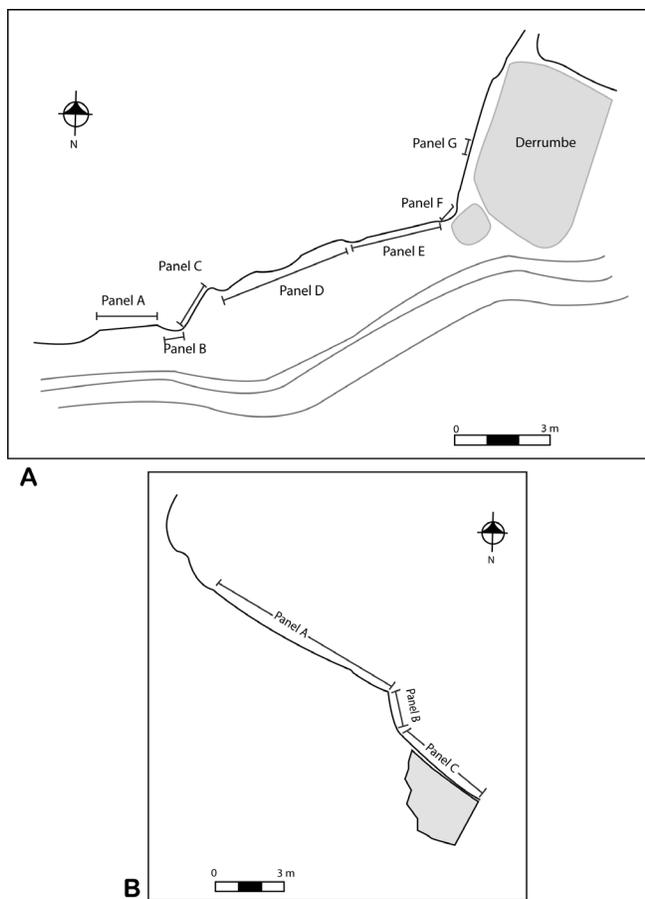


Figura 2. Planta de los abrigos rupestres de El Talpetate. a) Planta del Abrigo 1. b) Planta del Abrigo 2 (Dibujo: M. Saravia, 2017).

Figura 3. Calcos digitales de los petrograbados del Abrigo 1 de El Talpetate, elaborados a partir de ortofotos. a) Panel A (Dibujo: J.F. Saravia, 2015). b) Panel B (Dibujo: M. Saravia, 2017). c) Panel C (M. Saravia, 2015).





A



B

Figura 4. Panel D del Abrigo 1 de El Talpetate. a) Calco digital del Panel D (Dibujo: J.F. Saravia, 2016). b) Dibujo de motivo antropomorfo (Dibujo: O. Saravia, 2016).

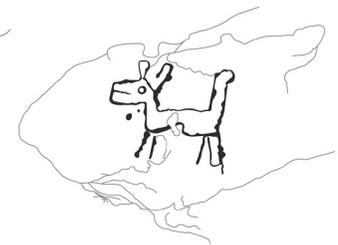
Figura 5. Calcos a partir de ortofos del Panel E, F y G del Abrigo 1 de El Talpetate. a) Panel E (Dibujo: J.F. Saravia y M. Saravia, 2017). b) Panel F (Dibujo: M. Saravia y J.F. Saravia). c) Panel G (Dibujo: M. Saravia, 2016).



A



B



C

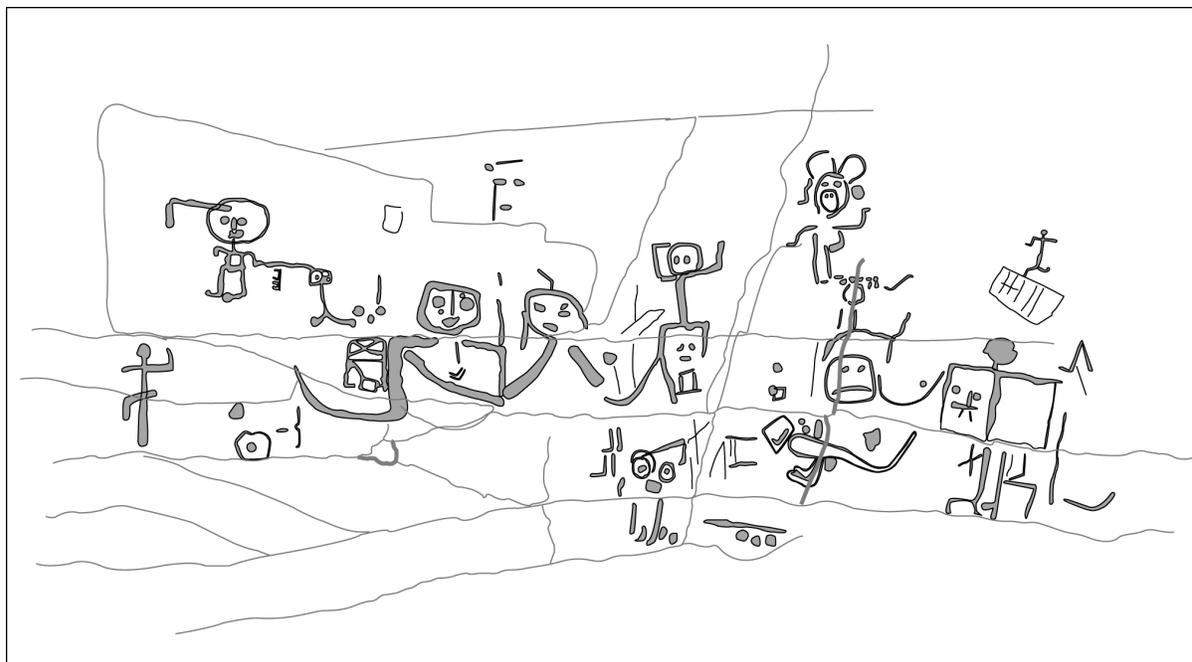


Figura 6. Dibujo de los petrograbados rupestres del Panel A del Abrigo Rupestre 2, El Talpetate (Dibujo: J.F. Saravia y M. Saravia, 2016).

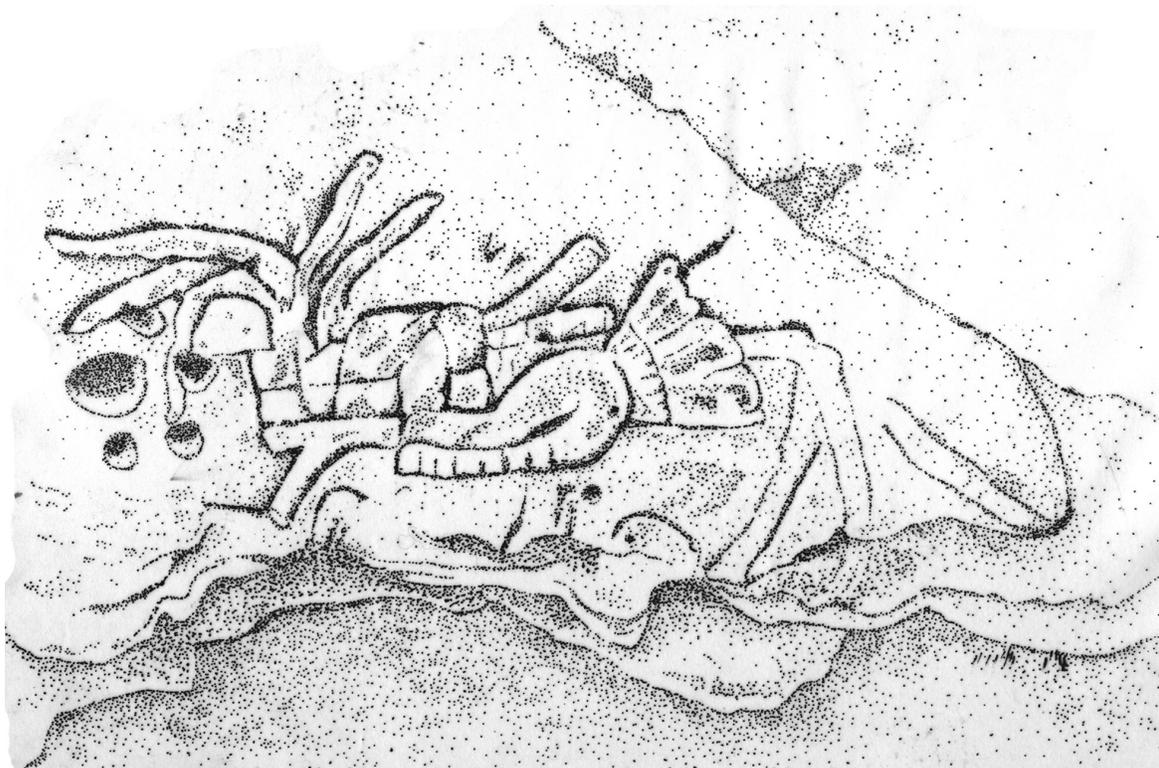


Figura 7. Dibujo del petrograbado de serpiente emplumada localizado en el Abrigo 2, Panel A (Dibujo O. Saravia y M. Saravia, 2015).



Figura 8. Reconstrucción artística de una escena ritual en el Abrigo 1 de El Talpetate (Ilustración digital: O. Saravia, 2016).



Figura 9. Acuarela de escena iconográfica compleja del Panel C del Abrigo Rupestre 1, El Talpetate (Acuarela de O. Saravia, 2016).